

Víctor Serrano, Martha Jaramillo, Samuel Santacruz

María, simplemente, María

RESUMEN: La persona de María se muestra en la economía de la salvación como una de las figuras de enorme importancia, sobre ella se cierne la responsabilidad de escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica. La escucha es estilo de vida, escucha que integra a toda la persona de la Mujer —Madre y que la lleva a dar respuestas totalmente humanas, desde el ser MUJER. El «sí» de María se ubica e en el momento de la anunciación y, desde allí se despliega a toda su vida; no sólo es bendita porque en su vientre gemina el Verbo, o porque sus hechos lo amamantan, a ello se suma el hecho que ha escuchado la palabra de Dios y la ha puesto en práctica.

PALABRAS CLAVE: Escucha, Si, Entrega, Madre.


Mary, simply, Mary

ABSTRACT: The person of Mary is shown in the economy of salvation as one of the figures of enormous importance, over her hangs the responsibility of listening to the word of God and putting it into practice. Listening is a lifestyle, listening that integrates the whole person of the Woman —Mother and that leads her to give totally human responses, from being a WOMAN. Mary's «yes» located at the moment of the annunciation and, from there, it unfolds throughout her life; She is not only blessed because the Word geminates in her womb, or because her deeds suckle her, to this is added the fact that she has heard the word of God and has put it into practice.

KEYWORDS: Learn, Yes, Surrender, Mother.

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro contexto del II congreso latinoamericano: raíces marianas; ello como respuesta a la necesidad de mostrar el rostro de una mujer que se aleja de la mediocridad y del conformismo, mostrándose totalmente como alguien que se valora, que se conoce y que se ama.

► **Víctor Serrano Cueva**, Universidad Técnica particular de Loja, Martha Jaramillo Jumbo, Consejo de la Judicatura - Loja; **Samuel Santacruz Moncayo**, Universidad Técnica particular de Loja Ecuador. **Autor de correspondencia:** (✉) vmserrano@utpl.edu.ec— <http://orcid.org/0000000263202748>.

Ella como mujer de su tiempo prepara el camino al Mesías que está por llegar, camino que es su vientre, camino que es su vida, camino que es su mismo hijo, cuya misión es mostrar el rostro del Padre que lo ha enviado; María se valora desde su ser mujer origen, y fundamento de su respuesta cotidiana, con la que transforma la vida.

Se plantea una relación entre el primer anuncio (A.T.) y el segundo anuncio (N.T.) un cambio de historia que nos adentra desde ya en la Metahistoria.

María de Nazareth

La palabra simplemente no es un algo que tenga características peyorativas, sino que la terminología implica plenitud, con simpleza o sencillez, expresa además sin condición alguna, es decir una entrega en totalidad, desde esa perspectiva el término en cuestión manifiesta absoluta entrega que plenifica y trasciende la cotidianidad.

Dicha entrega tiene como base el conocerse para lograr entender y manifestar una entrega sin condición, para entender esta acción es preciso considerar la cita bíblica de Génesis 1, 26 en la que nos muestra el siguiente texto, en los momentos que señalan la creación «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» en primer lugar el término hombre al ser una palabra genérica quiere involucra a toda la especie humana, habla en otras palabras del ser humano, el mismo que está hecho o creado a imagen y semejanza de Dios, no es una criatura creada para el mal o para la muerte porque Dios es amor y vida, el ser humano está creado para dignificarse cotidianamente.

Soy ser humano, mejor cosa no puedo ser

El primer problema que parece es que el ser humano quiere hacer cosas para las que no está hecho, y como el sentimiento de culpa es grande busca culpabilizar de sus acciones a los otros, por eso en muchos ámbitos despersonalizantes señala —es que soy ser humano— y con ello lo que hace es desfigurar el rostro que tiene y se coloca máscaras de impiden ver en el la imagen y semejanza de Dios,

inclusive al pecado se le ha dado nuevos nombres don el fin de mostrarlo como algo normal, a manera de ejemplo la infidelidad siempre ha sido visto como algo nada bueno, sin embargo ahora para mostrarlo como —algo humano—o parte de la humanidad se le ha dado el nombre de —adicción al sexo—y como es adicción el sujeto que la padece está sin culpa y por lo tanto está exento de cualquier pena, pero sabemos que eso no es cierto, no por ser seres humanos estamos llenos de toda la maldad existente, sino que precisamente por ser seres humanos tenemos la capacidad para en libertad elegir y vivir de la mejor manera posible, asumiendo las limitaciones y potenciando las virtudes.

Actuando de esa manera la imagen y semejanza en la que fui creado se va manifestando como una verdadera obra de arte, puesto que soy ser humano y no hay nada mejor en el mundo, a diferencia de lo que propone Facundo Cabral.

María, su familia y la promesa

En el tema de María, ella se conoce muy bien y por ello es por lo que toma la decisión de servir, es una mujer en plenitud, que se va conociendo en el calor de su Hogar junto a Joaquín y Ana, sus padres; además va aprendiendo a conocerse en la oración y la escucha de las escrituras.

Los textos bíblicos nos han mostrado que la historia de la salvación está cargada de momentos en los que Dios interviene y se acerca a su pueblo, a los patriarcas bíblicos se les manifiesta en una zarza o en sueños, momentos en los cuáles les hace una promesa que incluye tierras y descendencia, pero hay algo que va cambiando, en todo el proceso pues la economía de la salvación nos muestra que la revelación de Dios es progresiva, por lo que con el paso de los tiempos y algunas experiencias en las que el pueblo abandona a Dios, Él vuelve a enfatizar su promesa , ahora le añade un nuevo elemento, si anteriormente era tierras y descendencia ahora Dios mismo se hace presente en la promesa, es decir Dios es el sujeto y objeto de la promesa para el pueblo, tal es así que ahora la promesa se evidencia de las siguiente manera «Ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios» (Ez 36,28)

La promesa como tal lleva a la plenificación de la creación, en su totalidad, llevando la primacía de ello la criatura que es creada a imagen y semejanza de Dios.

Esa manifestación de amor, seguro caló muy profundo en la vida de María, ver como un Dios tan grande, tan omnipotente, que se acerca al pueblo y se dona (gratuitamente), que no es un pasado, sino un presente que se abre a un futuro pleno, un Dios cuyo misterio se va desvelando progresivamente hasta mirar la humillación de su hija-sierva (Lc 1, 48), dentro del pueblo escogido aparecen personas específicas que van marcando la diferencia.

Pero ese escuchar de María, no aparece como improvisación, o por azar, o por costumbre rutinaria, todo lo contrario, brota de la vivencia formativa de la que ella se va llenando desde el seno de su hogar, sus padres Joaquín y Ana van alimentado la vida su hija con el alimento de Dios, al mismo tiempo que le leen las escrituras, estas, van siendo enriquecidas por las experiencias que de Dios han ido teniendo a lo largo de su vida, por ello el tema de María no es un tema aislado o excluyente, es una persona, es una mujer que se forma en un contexto determinado, en un pueblo determinado, en una familia determinada que opta por reconocer el rostro misericordioso de Dios en su cotidianidad. María es mujer en el pleno sentido de la palabra.

Las anunciaciones

Esa escucha que María hace continuamente de Dios y su acercarse continuamente a la humanidad, le trae como consecuencia reconocer la misión para la que esta llamada, y en uno de esos momentos, en que no sabemos cómo, ni cuándo y mucho menos en dónde, son situaciones de las que no tenemos información, lo que si podemos es imaginarnos algo parecido y suponer en dónde seguro no fue, en dónde no estuvo María, que es ya decir mucho porque al conocerla sabemos que al valorarse, no frecuentaba lugares en donde la dignidad no era algo valioso.

Por lo demás podemos decir que aquel momento al que en la biblia y el magisterio llama —ANUNCIACIÓN— (Lc 1, 26) María estaba en la escucha de la palabra de Dios, por lo tanto, no era un momento mágico, o esotérico, o de ocultismo, o de despersonalización, sino que estaba en un momento en la humanidad acogía plenamente a la divinidad, o mejor dicho era el momento en que la divinidad se bajaba para pedir a la humanidad la colaboración para restaurarla y plenificarla.

Pero es muy seguro que había en ese tiempo otras mujeres que podían haber respondido o aceptado la misión, pero es lo mismo que sucedió en el pueblo judío, había muchos pueblos que también podían o pudieron ser dignos de elección; entra aquí en tema de la Gratuidad Dios escoge tanto al pueblo y a María porque así lo quiso, la elección es suya.

Aproximadamente seis meses antes ya había tomado una elección, en esa ocasión se trataba de Isabel y su esposo un sacerdote de nombre Zacarías para que sean los padres de aquel a quien se conocería con el nombre de Juan el bautista, se realizó un diálogo en el templo entre el ángel Gabriel y Zacarías y la escena derivó en la falta de conciencia de Zacarías que lo llevó a imprudentes y disparatados cuestionamientos, por los que recibió un castigo, se le quitó el habla hasta que el niño naciera. En este episodio, se da un paso trascendental en la economía de la salvación, la epifanía a un sacerdote del templo quien duda, hace alusión a toda la historia del pueblo escogido, que a pesar de tener tantos signos y prodigios continuamente dudaba de Dios, pero a pesar de las dudas del sacerdote y del pueblo Dios no deja de ser Dios y de cumplir su promesa, a pesar de que tanto el pueblo como el sacerdote quieren seguridades.

Es muy seguro que María no conocía lo que le sucedió al esposo de su prima, puesto que esos tiempos la globalización y la comunicación, no eran tan común como en nuestros días. Lo cierto es que María continuaba en su cotidianidad, escuchando, meditando, realizando las labores de casa, y creciendo en gracia continuamente.

Pero en el momento en que nos encontramos que es el de la —anunciación—, María recibe una visita; un mensajero celestial se acerca a ella, se hace visible, y llama «llena de gracia, el señor está contigo» podemos ver en este apartado otra de las diferencias con la anunciación de Juan el bautista, aquí el ángel se le aparece y Zacarías, que se llena de temor, al ver tal personaje, en el relato de María la aparición del personaje no trae muchas secuela, lo que la turba la llena de asombro o desconcierto o de interrogantes es el saludo que el ángel le remite, y Gabriel haciendo caso omiso en la primera y en la segunda anunciación dice el mensaje, empieza el mismo con la frase «no temas» seguido del nombre de cada destinatario del mensaje.

A Zacarías le menciona que su oración ha sido escuchada, a María le indica que «ha encontrado el favor—gracia de Dios» frases que podrían significar lo mismo, pero no tienen el mismo valor, si por una parte se mantiene la promesa de la descendencia en el campo mariano la promesa se plenifica con la donación de Dios mismo.

El ángel transmite el mensaje, María no pregunta por el mensajero, aunque la importancia de éste sea tal que inclusive tenga entrada al consejo de Dios, sabe que el mensaje es más importante que el mensajero, el mensaje le dice que va a ser madre, ella mientras escucha va analizando la situación, se pregunta y le pregunta al mensajero sobre las posibilidades de ello si ella, es virgen, momento estresante para el ángel que recibió preguntas semejantes con Zacarías, pero hay una gran diferencia que seguro el ángel notó, Zacarías había pedido en oración un hijo, y esa oración-petición había sido —aprobada— pero no creyó, en el caso de María, ella no había pedido en oración un Hijo, sino que la tradición decía que ella había consagrado su virginidad al servicio de Dios, ya ahora el ángel le dice que será madre.

La pregunta de María no se enfrasca en una duda, sino en el camino —¿Cómo será eso? —vemos una diferencia abismal en la intencionalidad de la primera anunciación y la segunda, en tanto que la primera es búsqueda de seguridad, en la segunda es la búsqueda del camino para la realización de la promesa.

Si en el primer anuncio se evidencia el fin de un sistema patriarcal —Zacarías se queda mudo—, el segundo se abre el ambiente a un sistema en que la mujer es la protagonista de la historia de la humanidad —María dialoga—.

Las palabras de Zacarías producen el reclamo del ángel, y la actitud de Zacarías es de sumisión; las palabras de María, con una intencionalidad diferente a la primera, llevan al ángel a realizar la explicación del mensaje, ella no presenta características de sumisión, analiza la situación, cuestiona, se valora, dialoga, sabe cuándo hablar, cuando escuchar, cuando practicar, cuando interrogar.

La actitud de María provoca en el ángel diálogo sobre la economía de la salvación, recordándole lo que Dios ha realizado, además la explicación en el anuncio actual muestra la acción de Dios como TRINIDAD, otra ruptura con la historia Veterotestamentario.

María sabia en la escucha, no se pierde el contenido del mensaje, y a la par que el ángel habla ella va realizando su ser mujer integral, sabe que está en un mundo en que la infidelidad de la mujer es castigada con la muerte, sabe que está comprometida con José, sabe que al ser mujer se encuentra en una situación de lata vulnerabilidad, pero por sobre todo, sabe que es Dios mismo, el que ha enviado su mensajero para mostrarle su camino, además en su interior ella se conoce, se valora como mujer, como habitante de su pueblo, las palabras últimas del ángel la dejan más confiada «para Dios, nada es imposible» (Lc 1, 37).

Podemos imaginarnos que después de aquella frase el ángel se quedó en silencio, esperando que la mujer pronuncie palabras, momentos que le debieron parecer eternos,

La escena podemos recrearla diciendo que ella, miró fijamente al ángel, este un poco tímido quería leer el corazón de María, ella suspira y dice «he aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra» (Lc 1, 38) el ángel, la miró, sonrió y la dejó, podemos imaginar muchas cosas, gritos de júbilo en las casas de los justos (Sal 118, 15) gran alegría en el cielo y en el corazón de la madre.

María apela a su libertad para decir «SI» a la propuesta de Dios, pero en esa libertad también pudo decir «NO», con solo imaginar el «no», nos daríamos

cuenta de que nada de lo que actualmente conocemos existiría, y es gracias a ella que todo lo que conocemos ha sido posible.

Para no ahondar en muchos detalles que serán objeto de otro trabajo, diremos que la situación si se tornó color de hormiga, José al sentirse traicionado y con conocimiento que, si decía algo de los sucedido María y el hijo en su vientre serían ejecutados, entonces en silencio pretende irse a otro lugar y que las sospechas lo involucren; más como Dios es Dios envía un mensajero para contarle lo sucedido y pedirle que colabore en la historia de la Salvación, sin muchos detalles José acepta y se convierte en el protector de la familia.

María discípula y maestra

María viaja a cuidar a su prima Isabel, convirtiéndose en la primera en llevar a Jesús a los demás y sucede que cuando se saludan el hijo de Isabel salta en su vientre, se queda con su prima unos tres meses y luego vuelve a su casa,

Estos son los corolarios de la anunciación que involucra dos momentos el de Juan el bautista y el de Jesús, con sus respectivas familias.

La vida privada de Jesús pasó sin muchos contratiempos, la presentación en el templo, la huida a Egipto, el retorno y establecimiento en Nazaret, la pascua en Jerusalén, todos estos momentos eran grabados en la memoria tanto de María como de José.

Con los años ya avanzados vemos a Jesús ya en etapa adulta, en la que va descubriendo su misión, se va de la casa se hace bautizar de Juan el bautista y se dirige al desierto, como antesala de su vida pública, al retorna se encuentra con dos futuros discípulos que le preguntan «¿Maestro, en dónde vives?, a lo que Jesús responde ¡Vengan y vean!» (Jn 1, 39), el inicio de la vida pública en palabras del cuarto evangelio inicia con un banquete, y es un momento especial pues se trata de una boda, a la que son invitados María, Jesús y los discípulos son llevados como acompañantes, la fiesta se desarrolla de la mejor hasta que María se percata que se ha terminado el vino, vienen a su mente todos los recuerdos de la anunciación de la vida que hasta ahora habían llevado, del apoyo y protección

de José y como madre acude a su hijo y le dice que —no hay vino— Jesús le responde «Mujer aún no ha llegado mi hora» (Jn 2, 4) pero María asume el rol que le fue dado, podemos imaginar su mirada y voz al decirle calladito a Jesús, No, la hora ya ha llegado.

María pronuncia uno de los sermones más vibrantes y reales que discípulo haya proclamado «Hagan todo lo que Él les diga» (Jn 1, 5) ante tal autoridad Jesús se queda sin respuesta y acata el mandato de la madre y se hace visible el primer milagro, el agua se convierte por acción de Jesús, en Vino, pero no de cualquier clase sino el mejor de todos, es que la acción de Dios siempre es lo mejor de lo mejor.

Es así como la figura de María va cobrando el valor que refleja, se podría decir que ella, siempre atenta a los signos de los tiempos, apresura la llegada de Jesús, la mueve y la posiciona en el mundo sediento de vino nuevo. Pero La grandeza de María no le viene dada solo por llevarlo en su vientre o amamantar al hijo de Dios (Lc 11, 27) sino por «escuchar la palabra de Dios y guardarla» (Lc 11, 28), estos párrafos han sido considerados como antimarianos (o misóginos) pero si vemos y leemos adecuadamente podemos observar que María es bendecida por ser mujer, por haber dicho «SI» en el momento de anunciación, ese «si» que no se queda en el pasado, sino que se va actualizando constante y cotidianamente.

María y el misterio pascual

María acompaña a Jesús en todo el proceso de la vida en el planeta, está presente en la Pascua, que conlleva lo que nosotros conocemos como misterio pascual, ve a su Hijo traicionado por quienes Él amaba, lo ve abandonado, cargando con la cruz a cuestas y allí está ella, siempre fiel, siempre madre con su SI, éste sí, que le lleva a estar al pie de la cruz viendo a su hijo agonizar, entregar hasta la última gota de sangre, entrega a plenitud, entrega total, a tal punto llega que desde la cruz ve a su madre y junto a ella al discípulo que amaba, y allí entrega a María como madre y al discípulo como hijo, señala el texto que desde aquel momento el discípulo acoge a María, la protege y quizás en este punto haya que destacar, que la protección, la acogida es ella quien la da (Jn 19, 25-27).

María fiel a la palabra de Dios, acepta tener como madre al discípulo de Jesús, dice nuevamente, o mejor dicho mantienen fielmente el SI, y lo va fortaleciendo cotidianamente con su obrar.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no tienen ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio **Contribución de cada autor:** V.S.C, M.J.J, S.S.M. desarrollaron las ideas y escribieron el artículo. Han leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) vm serrano@utpl.edu.ec.

Referencias

- Boff, Lina. (2007). *Mariología, Interpretaciones para la vida y para la fe*. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- Burggraf, Jutta. (2014). *Teología Fundamental*. Madrid: RIALP.
- Cabría, José. (2009). *María, oyente de la palabra*. Burgos: Monte Carmelo.
- Chávez, Eduardo. (2008). *María, El inmenso amor de Dios*. México: ISEG.
- Concilio Vaticano II. *Concilio Vaticano II. 12 de 11 de 1965*. Recuperado de: http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1965-12-07,_Concilium_
- De Brouwer, (1976). *Biblia de Jesrsalem*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Serrano-Cueva, Víctor. (2003). «*Migración: Desafío para la Iglesia de Cuenca*». Cuenca: Facultad de Teología Universidad del Azuay.
- Serrano, Víctor, Jaramillo, Martha. (2017). «Globalización y pensamiento postmoderno.» En *Hacia una (re)conceptualización de la democracia contemporánea*, editado por Roberto: Cuenca, Walter Gadea y Diego Allen-Perkins, 107-122. Sevilla: Fénix Editora.
- Vaticanum_II,_Constitutiones_Decretaque_Omnia,_ES.pdf. Consultado el 03 de octubre de 2019.

Información sobre los autores

- **Víctor Serrano Cueva** es catedrático de la sección de Filosofía y Teología en el departamento de Educación de la Universidad Técnica Particular de Loja; Integrante del grupo de investigación Ágora-UTPL; **Contacto:** Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Calle Marcelino Champagnat S/N, Código Postal:110107, Loja, Ecuador— (✉): vm serrano@utpl.edu.ec. — iD <https://orcid.org/0000-0002-6320-2748>.
- **Martha Jaramillo Jumbo** es doctora en jurisprudencia, Magister en Derecho e Investigación Civil, Magister en Derecho Civil y Procesal Civil, Máster en Filosofía, Jueza de lo Civil, Loja. **Contacto:** Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Calle Marcelino Champagnat S/N, Código Postal:110107, Loja, Ecuador— (✉): melizabethjaramillo@yahoo.es. — iD <https://orcid.org/0000-0003-3790-7389>.
- **Samuel Santacruz Moncayo** es magister en Pedagogía por la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. **Contacto:** Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Calle Marcelino Champagnat S/N, Código Postal:110107, Loja, Ecuador— (✉): sbsantacruz@utpl.edu.ec. — iD <http://orcid.org/0000-0002-9515-2124>.

Como citar este artículo

Serrano Cueva, Víctor; Jaramillo Jumbo, Martha; Santacruz Moncayo, Samuel. (2020). «María, simplemente, María». *Analysis* 25: pp. 1–10.